

***Escucho lo que me dice Jesús, para crecer como cristiano***

Querido Víctor:

Espero hayas disfrutado mucho las vacaciones con tu familia. Ahora, después de descansar, nos toca nuevamente volver al trabajo y abordaremos una parte de la Misa muy interesante: **LA LITURGIA DE LA PALABRA.**

Recuerdo que hace ya bastantes años, el Padre Donald Hessler, muy querido por su vida evangélica y evangelizadora, ya fallecido, nos decía: “El ser humano necesita alimentarse diariamente de tres panes: desayuno, comida y cena para tener un cuerpo fuerte y sano; es decir, el pan de cada día. (O como él decía: el pan de tortilla y de frijol); el pan de LA PALABRA DE DIOS (**Liturgia de la Palabra**) que es formadora de apóstoles e inspiradora de buenas obras personales y de grupo; y el pan de la Eucaristía para asemejarnos lo más posible a Cristo, pensando, viviendo y actuando como El lo haría hoy, amando a nuestros hermanos, sirviendo a la Iglesia para que su labor evangelizadora llegue a todos los hombres”

La parte distintiva de la **Liturgia de la Palabra** es *la escucha atenta de todos (fieles y ministros)*. Aún cuando parezca un contrasentido, esta parte de la Misa nos pide una *participación activa*, ya que no se trata de sentarse pasivamente a descansar o a distraerse, sino tener una actitud de mucha atención, de escucha y obediencia a la palabra que Dios nos dirige a través de las lecturas y de la homilía, que aplica el mensaje bíblico a nuestra vida.

Por esto es tan importante que las personas que leen las lecturas, las ensayen previamente y las proclamen con voz fuerte, clara y pausadamente.

Aunque la escucha es la participación activa por excelencia, hay momentos en que todos somos invitados a intervenir, con cantos (preferentemente en los salmos y el Aleluya) diálogos y aclamaciones.

Así, en el salmo responsorial respondemos intercalando el estribillo entre sus estrofas. Antes de la proclamación del Evangelio, la comunidad canta o dice el Aleluya, como exclamación de alabanza.

Como verás, las partes de la **Liturgia de la Palabra** tienen distinta participación y también finalidades distintas. Conviene que recordemos estas partes, que te expliqué en la carta número 7.

**PRIMERA LECTURA:** Casi siempre está tomada del Antiguo Testamento. Así llamamos a los libros de la Biblia escritos antes de la venida de Cristo. Son 46 libros en total y están divididos en tres grupos: libros históricos (desde el Génesis hasta el II Macabeos), libros sapienciales (desde Job hasta Eclesiástico) y libros proféticos (desde Isaías hasta Malaquías) Los cinco primeros libros de la Biblia, que forman lo que llamamos “El Pentateuco”, fueron escritos por Moisés o bajo su dirección, entre los años 1500 y 1380 antes de Cristo. Los últimos libros del Antiguo Testamento fueron escritos entre los años 125 y 63 antes de Cristo.

La Biblia (Historia Sagrada) es la historia del pueblo de Israel, escogido por Dios para preparar la obra de la Redención. Para los que creemos en el destino sobrenatural del hombre y en la intervención sobrenatural y extraordinaria de Dios en la historia de la humanidad, la Historia Sagrada es la historia de la sobrenatural intervención de Dios por medio de sus enviados los profetas y legisladores de Israel. Desde los comienzos de la humanidad depositó Dios en el corazón del hombre una esperanza: la de participar de la vida divina y de poder algún día alcanzar esta meta, a pesar de los impedimentos que pudieran presentarse. Esta aspiración y esperanza van tomando forma cada vez más clara en el corazón humano, hasta llegar a Jesucristo, que las lleva a feliz término.

Por eso es tan importante el Antiguo Testamento, porque nos va descubriendo poco a poco el plan de Dios, hasta llegar a Jesucristo, en el cual se cumplen las escrituras.

En la **Primera Lectura de la Misa**, irás leyendo la historia de la humanidad y la del pueblo de Israel. Generalmente son lecturas que han sido orientadas y escogidas para prepararnos a las lecturas siguientes, especialmente del Evangelio.

### **SALMO RESPONSORIAL:**

Como dijimos anteriormente, se reza en forma alternada. Lo ideal sería cantarlo, ya que ello le da una gran belleza e interiorización. Como su nombre lo indica, está tomado del Libro de los Salmos. Muchos de ellos son manifestaciones de alabanza a Dios, otros son expresiones de arrepentimiento, de petición, de agradecimiento o resúmenes históricos de acontecimientos sagrados para el pueblo de Israel.

Muchos de ellos fueron compuestos por el Rey David, aunque también hay otros autores. La época en que fueron escritos abarca un largo período: desde el siglo XI antes de Cristo, hasta el siglo V, antes de Cristo.

**El Salmo Responsorial** trata de hacer eco a la Primera Lectura. A la Palabra de Dios, contestamos también con la Palabra de Dios. Es una respuesta poética a su mensaje. Por ello procuraremos interiorizarlo y gustar de su lectura, no solamente en la Misa, sino en otros momentos de nuestra vida diaria, como seguramente lo haría la Santísima Virgen en el templo, y al mismo Jesús cuando en la sinagoga explicaba a los hombres de su tiempo las Sagradas Escrituras. ¿No es maravilloso que podamos seguir el ejemplo de María y de Jesús, orando con los salmos, que también ellos pusieron en sus labios y en su corazón?

No resisto las ganas de trasmitirte, aunque sea brevemente, las estrofas de algunos salmos, para despertar en ti el deseo de orar de esta forma tan poética y tan variada. Conviene que busques más adelante una traducción de los salmos al lenguaje actual y con sus estrofas completas). Aquí te van:

Del salmo 22: *“El Señor es mi pastor, nada me falta.  
Me pone en verdes pastos y me lleva a frescas aguas.  
Recrea mi alma y me guía por sendas rectas...”*

Del Salmo 83: *“Cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos.  
Mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor...”  
Aún el pájaro encuentra una morada y un nido de golondrinas  
donde posar sus polluelos.*

Del Salmo 24: *“Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tu senda,  
haz que camine con lealtad,  
enséñame, porque tu eres mi Dios y Salvador,  
y todo el día te estoy esperando.*

Del Salmo 26: *“Una cosa pido al Señor, eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor, por los días de mi vida.”*

Del Salmo 40: *“Dichoso el que cuida del pobre y desvalido,  
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.*

Del Salmo 42: *“Como anhela la cierva corrientes de agua,  
así mi alma te busca a tí, Dios mío,  
tiene sed de Dios, del Dios vivo.  
¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?*

Del salmo 16: *“El Señor es la parte de mi herencia y de mi cáliz.  
El es quien sostiene mi heredad.  
Por eso se alegra mi corazón y mi alma  
y aún mi carne se siente segura.  
Tu me enseñarás el camino de la vida  
y la hartura de tus bienes junto a mí,  
tus eternas delicias junto a mi diestra.*

Recuerdo muy vivamente la muerte de un pequeñito accidentado y cuyos padres rezaban, entre lágrimas y con voz entrecortada, el salmo 125:

*“Los que sembraban entre lágrimas, cosechan entre cantares.  
Al ir van llorando, llevando la semilla.  
Al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas.*

Verás, pues, que hay en los Salmos una fuente de vida para cada persona. Su riqueza es maravillosa y encontramos en sus versos respuestas a nuestros estados de ánimo, ante la muerte, la enfermedad, las dificultades de la vida. Son los Salmos una oración suplicante, un canto de alabanza, un bálsamo reconfortante y luz en los momentos de oscuridad.

Deseo que tu corazón crezca en conocimiento y amor de Dios a través de su Palabra. Me despido hasta la siguiente con un fuerte abrazo para tí y los tuyos. Alfonso.

## **RECUERDA:**

**LA LITURGIA DE LA PALABRA** es una parte de la Misa en la que Dios nos dice cómo vivir.

Las partes de la **Liturgia de la Palabra** son: Primera Lectura, Salmo responsorial, Segunda Lectura, Aclamación antes del Evangelio (Aleluya), Evangelio, Homilía, Profesión de fe o Credo y Plegaria universal u Oración de los fieles.

La Primera Lectura casi siempre está tomada del Antiguo Testamento.

**El Antiguo Testamento** tiene 46 libros y están divididos en tres grupos:

- 1 - Libros históricos
- 2 - Libros sapienciales
- 3 - Libros proféticos.

La Biblia es la historia del pueblo de Israel, escogido por Dios para preparar la obra de la Redención. Es la historia de la intervención sobrenatural de Dios por medio de sus enviados los profetas y legisladores de Israel.

**Intenta resolver algunas preguntas:**

1. Elabora un mapa conceptual con las partes de que consta la **LITURGIA DE LA PALABRA**.
2. Apréndete de memoria algunas estrofas de un Salmo que te guste.
3. Si tuvieras que escribir un salmo pidiendo perdón, ¿Qué escribirías? Inténtalo.

**REFLEXIONES DOCTRINALES.**

“La LITURGIA DE LA PALABRA es parte integrante de las celebraciones sacramentales. Para nutrir la fe de los fieles, los signos de la Palabra de Dios deben ser puestos de relieve: el libro de la Palabra (leccionario o evangeliario), su veneración (procesión, incienso, luz), el lugar de su anuncio (ambón), su lectura audible e inteligible, la homilía del ministro, la cual prolonga su proclamación, y las respuestas de la asamblea (aclamaciones, salmos de meditación, letanías, confesión de fe...) (C:I:C. 1154)

“La palabra y la acción litúrgica, indisociables en cuanto signos y enseñanza, lo son también en cuanto que realizan lo que significan. El Espíritu Santo, al suscitar la fe, no solamente procura una inteligencia de la Palabra de Dios suscitando la fe, sino que también mediante los sacramentos realiza las maravillas de Dios que son anunciadas por la misma Palabra: hace presente y comunica la obra del Padre realizada por el Hijo amado”. (C.I.C. 1155)

“En los salmos, David, inspirado por el Espíritu Santo, es el primer profeta de la oración judía y cristiana” (C:I:C. 2579)

“Los salmos, usados por Cristo en su oración y que en El encuentran su cumplimiento, continúan siendo esenciales en la oración de la Iglesia” (C:I:C 2586)

“Que LA PALABRA DE DIOS es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta la coyuntura y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4, 12)